

MAJARA

No tengo más opción que contarlo, no se si llegó a suceder, si es pura inyección, lo he soñado, me lo han contado, es una mezcla de todo, o qué, lo único importante es que esta historia está dentro de mí y la única forma de librarme de ella es contarla...

Estando en un Pub con unos amigos, un grupo heterogeneo, no se porqué uno la palabra amigo, hablando de cosas intrascendentales unos, casi metafísicas otros, uno o dos callados con la mente en otra parte soñaban por libre. Yo era uno de estos últimos, a mi lado se encontraba una chica, algo más joven que yo, solo la miraba y soñaba, de vez en cuando disimulaba con alguna pregunta circunstancial, una que otra afirmación rotunda, mi único afán era soñar a plena imaginación con ella ahí hablando; la oía pero no la escuchaba, sencillamente estaba en otra dimensión (solo los locos, los genios, los iluminados, los enamorados, pueden estar y no estar a la vez).

No recuerdo cual era el ensueño que me transportaba a ese oasis solo accesible para mi, seguramente alguna fantasía infantil, algún ardid propio de enamorado anónimo, ¿quién sabe?

Por un momento volví a la realidad dos jóvenes de unos veintidos años en traban en el local, se acercaron a la barra, pidieron de beber, comenzaron a mirar, nuestras miradas se encontraron, después de un sorbo rápido volvieron al examen del local, de las personas que allí nos encontrábamos, sus manos estaban inquietas, uno me paraba de manosear un paquete de cigarrillos, el otro de mirar y de palpar un bolso de mano.

Una vez roto el ensueño me dediqué a estudiarles: su aspecto era algo chocante (cosa natural en estos días), un poco extravagantes, una mirada de macarras, bastante de mal gusto, denotando una aparente falta de agua y

jabón. Con sus miradas volvieron a estudiar por enésima vez el recinto, sus puertas, la situación de los clientes, con rápidos movimientos de ojos, sin gestos ni muecas, solo sus ojos tristes a la vez que ansiosos y sus manos inquietas tenían signos de vida.

Algún comentario desatinado sobre los recién llegados interrumpió mi examen, sumergiéndome de nuevo en mis pensamientos... No había duda María me gustaba, mas bien me inquietaba. Recordé un sueño que tuve mientras escuchaba música, era sobre una conversación tonta y casi sin lógica entre dos compañeros (ni que decir tiene que la otra mitad del dúo dialogante era ella), no tendría mayor importancia, sino fuese porque el diálogo que soñé se realizó apenas hace unas horas, siguiéndole de pe a pa, solo cambio el final (es lógico cuando uno sueña, aunque sea despierto, no se tiene en cuenta la propia imbecilidad, para eso uno es el héroe del sueño); que el sueño se cumpliera casi al pie de la letra... mas algunas anécdotas, encuentros fortuitos, fueron forjando en mi la esperanza, con ésta el anhelo y el deseo, una idea fija se hizo dueño de mi: no hay duda que...

(CONTINUARA)

ALONSO.

